



*Siempre  
e  
nos  
quedará  
un libro*



SILVIA  
CARRASCO



*Siempre  
nos  
quedará  
un libro*

SILVIA CARRASCO



Ediciones Kiwi



**Ediciones Kiwi**

EDICIONES KIWI, 2026

Primera edición, mayo 2026

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-19147-66-0

Depósito Legal: CS 424-2026

© del texto, Silvia Carrasco

© de la cubierta, Borja Puig

Corrección, María Coma

Código THEMA: FR

Copyright © 2026 Ediciones Kiwi S.L.

Publicado por Ediciones Kiwi S.L.

[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com) - [www.grupoedicioneskiwi.com](http://www.grupoedicioneskiwi.com)

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Contacta con CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Para todas aquellas personas que conviven con las  
nubes grises de sus allegados e intentan ser el arcoíris que  
podría iluminarlos.

«Parece que cuando algo pasa, primero lo entiende la mente, dicen que el corazón se tarda, pero que, al final, lo entiende».

*De Adentro Pa Afuera,*

**Camilo Echeverry**

«La salud mental no es algo que uno busca cuando está mal, es algo que hay que trabajar constantemente. Así cuando uno se siente *maluquito*, es mucho más fácil acudir a las cosas que te han ayudado en el camino».

**Evaluna Montaner**

# Prólogo

Bajé la ventanilla para sentir la brisa fresca proveniente del Atlántico. Subí el volumen de la lista de Spotify de Jack Johnson y me pasé una mano por el pelo intentando que mis caracoles rebeldes no me irrumpieran la vista.

Necesitaba comprarme una gorra. Había perdido mi maleta en uno de los cuatro vuelos que tenía que coger para venir desde Neuquén, mi ciudad natal, hasta Fuerteventura, y estar en mitad de una isla sin crema de sol ni gorra era una pésima idea.

Fui frenando a medida que empezaba el camino sin asfaltar que me llevaría a mi primera clase de *kitesurf* y, paradójicamente, el corazón empezó a acelerárseme.

Nueve años era mucho tiempo. Quizás demasiado, pero ahora que estaba ahí tenía que intentar volver a verla; si no, solo añadiría otro punto más a la lista de cosas que jamás me perdonaría.

# Capítulo 1

## *Recuerdos de Itahisa*

### *Navidad en Brujas – 5 años*

—¿Las ballenas son tus animales favoritos? —le pregunté a Nahuel. Nos estábamos terminando de comer los cereales mientras salía en la televisión un documental de esas hermosas criaturas.

—No lo sé. Creo que me gustan más los tiburones —me comentó, tan tranquilo.

—¿Los tiburones?

Puse cara de asombro mientras observaba los calcetines blancos que sobresalían por encima del pijama rojo que le había regalado Santa Claus la noche anterior y me acomodaba junto a él en el sofá.

—Sí —dijo, como si nada.

Continuamos viendo un rato más el documental y, en cierto punto, cuando aparecieron las orcas y el ojo de una de ellas ocupó la gran pantalla, me quedé absorta y pensé «ojalá el año que viene nos regalen una orca».

# Capítulo 2

## *Recuerdos de Nahuel*

### *Navidad en Brujas – 6 años*

**E**stábamos todos juntos, tras un año sin vernos, en la casa de los abuelos de Itahisa. Nuestros padres andaban por la cocina, preparando algún guiso y compartiendo una botella de vino, mientras hablaban de todo lo ocurrido en el año que acababa de irse.

Mis abuelos habían salido con mi hermano a la verja a saludar a otros vecinos, y Fayna, la abuela de Itahisa, sostenía en brazos a Paola, su hermana menor. Yo trataba de robarle a Itahisa el peluche de ballena que le habían regalado los Reyes Magos. Me parecía un rollazo que no llegasen hasta Argentina.

—Déjame, Nahuel, es mío —gritaba. Huía y se escondía tras la mecedora de su abuela.

—Soy yo el que adora a las ballenas.

—El año pasado me dijiste que preferías los tiburones —me gritó, frunciendo el ceño, y cubrió el peluche con su menudo cuerpo.

—Eso fue el año pasado.

En ese momento, Abhau, el abuelo de Itahisa, entró en el salón con un regalo envuelto y se acercó a mí.

—¿Qué es? —pregunté, dubitativo.

—Un regalo de los Reyes Magos —me contestó con una sonrisa, acariciándose su frondosa barba blanca.

—¿Los Reyes Magos? —tartamudeé—. Pero si estos no llegan a Argentina.

—Tampoco a Brujas, pero Itahisa hizo su carta en España. Los reyes saben que una familia española pasa todas las Navidades aquí.

Itahisa se aproximó con lentitud a su abuelo y le rodeó una de las piernas, pues todavía no le llegaba a la cintura.

Abrí el regalo ante la atenta mirada de los cuatro y, cuando vi una ballena igualita a la de Itahisa, me quedé sin habla.

—Eres tonto. ¿Creías que no pediría una igual para ti? Eres mi amigo favorito, quería que los reyes supieran que existes, al menos una vez.

En ese momento, se escuchó un clic. Me giré y vi a Fayna haciendo una foto con una mano mientras mecía a Paola y la agarraba con el otro brazo.

Esa fotografía sería uno de mis recuerdos más preciados.

Itahisa frente a mí, con su melena castaña y lisa, su chándal celeste de franela y una sonrisa preciosa, mirándome mientras me cogía de la mano y chocaba nuestros peluches.

# Capítulo 3

## Diario de Itahisa

*Navidad en Brujas - 7 años*

Este año he empezado a escribir un diario. Me lo regalaron mis padres por mi cumpleaños en septiembre y me gusta. Tengo muchas ganas de aterrizar. Llevo esperando volver a ver a la familia de Nahuel once meses. En Fuerteventura no hay muñecos de nieve y los árboles de Navidad no son tan grandes como el de la casa de los abuelos de Nahuel. Quiero que Samuel, el hermano mayor de Nahuel, me coja en brazos y me ayude a poner la decoración en la parte mas alta del árbol, y tambien quiero que Nahuel nos saque la lengua cuando nos vea juntos.

Los echo mucho de menos durante todo el año. Tener un amigo favorito tan lejos es un rollo. Espero que el tambien me eche de menos.

# Capítulo 4

## *Recuerdos de Nahuel*

### *Navidad en Brujas – 7 años*

«**I**tahisa sigue siendo del tamaño de su maleta», pensé  
«**I**tras abrir la puerta de la casa de mis abuelos y cruzar  
la acera para saludarlos.

Iba dando las zancadas más grandes que podía y arrastraba el maletón con ambas manos mientras se inclinaba y miraba al suelo. Pero, cuando escuchó mis pasos cruzando la carretera, se detuvo y me sonrió con todos sus dientes, demasiado grandes para su menudo rostro.

—¡Nahuel! —exclamó.

Iba a ir a saludarla de forma educada, como me habían enseñado mis padres, aunque, de pronto, me fijé en la capa blanca que se acumulaba entre la acera y la verja de la casa de sus abuelos y decidí coger un puñado y lanzárselo.

Abrió los ojos de par en par ante el impacto y tiró su maleta al suelo. Corrió hacia mí, cogió un poco de nieve y me la lanzó.

Empezamos una lucha de bolas y corrimos por todo el barrio.

La había echado de menos.

# Capítulo 5

## *Recuerdos de Itahisa*

### *Navidad en Brujas – 7 años*

L legamos a la casa de Julián y Liliana con los mofletes colorados y nieve en cada parte de nuestro cuerpo. Nahuel se había quitado el gorro y sus rizos estaban empapados.

—¡Chicos! Directos a la ducha y a poneros ropa de abrigo —nos gritó Liliana, su abuela.

Nahuel entró en el baño de abajo con su abuelo, y yo subí con Liliana al de arriba.

—Ha empezado él —dije, apretando los dientes, con cara de traviesa.

—Lo sé. —Se rio—. Lleva dos días mirando por la ventana, esperando a que llegases.

Me quedé callada, pero sonreí hacia dentro. Nahuel también se acordaba de mí. A pesar de que solo nos viéramos un mes al año, me tenía presente. Qué suerte tener unos abuelos que habían decidido comprarse una casa en el mismo barrio a las afueras de Brujas.

—Voy a llamar a Fayna para que te traiga ropa; tus padres se han ido con los de Nahuel a comprar la cena de Nochebuena al supermercado.

—Vale.

Me zambullí en el agua caliente y pensé en diferentes formas de chingar a Nahuel nada más que saliese de la bañera.



Cuando bajé, Nahuel se había puesto un pijama marrón limpio y estaba haciendo un puzle con Samuel frente a la chimenea.

Me escondí las manos detrás de la espalda y me balanceé de un lado a otro, acercándome a ellos.

—¿Qué escondes? —preguntó Nahuel, frunciendo el ceño.

—Nada. —Me hice la interesante.

Samuel nos miró a ambos y continuó centrado en el puzle. De momento, tenían muy pocas piezas juntas.

—Itahisa... —Habló con voz amenazante.

Yo saqué las manos de detrás de la espalda y simulé que le lanzaba algo. Nahuel cerró los ojos y se apartó mientras Samuel y yo nos tronchábamos de risa.

Fue mi perdición.

Pasé toda la tarde riéndome por culpa de sus cosquillas.  
Terminé con agujetas en la barriga.

# Capítulo 6

## Grabadora de Nahuel

*Navidad en Brujas – 8 años*

—Hola, hola, probando. Estamos yendo hacia la playa de Blakenberge, está a solo un ratito en coche. Tengo muchas ganas de ir, pero aquí no hay ballenas ni delfines ni tiburones ni orcas ni nada interesante. Quiero ser explorador, como esos que salen en los documentales que veo. Y quiero grabarme y escuchar todas mis aventuras cuando sea mayor. Gracias, abuelo Julián, por regalarme esta grabadora. Cambio y corto.

(Se escuchan las risas de los padres de Nahuel y a Samuel hablando de la arquitectura de los grandes edificios cercanos a la playa).

# Capítulo 7

## *Recuerdos de Itahisa*

### *Navidad en Brujas – 8 años*

Estaba haciendo galletas de jengibre con mi hermana, mi madre y mi abuela cuando escuché la bocina del coche de Julián. Me bajé del taburete y salí al jardín. Quería saber si habían visto alguna ballena en la playa.

Nahuel se bajó del coche con su chaquetón negro, los guantes, el gorro y la bufanda; apenas se le veían sus ojos verdes grisáceos cuando vino a mi encuentro. A través de la verja, negó con la cabeza.

—Nada de nada.

—¿Ni peces? —pregunté, subiéndome a la valla.

—Ni peces. Cuidado —añadió, alzándose y sentándose a mi lado. Nuestras piernas colgaban juntas y nuestros hombros se rozaban.

—¿Me dejas escuchar tu primer audio de la grabadora?

—Claro.

Le dio al *play* y me agarré con las manos a la madera

para no caerme. Su voz sonaba alegre, con toques de risa contenida. Me gustó.

Me tiré muchos años pensando en que ojalá pudiera retroceder en el tiempo y volver a ese instante en el que su voz me envolvió por primera vez sin siquiera saberlo.

# Capítulo 8

## *Recuerdos de Nahuel*

### *Navidad en Brujas – 8 años*

**M**irad a la cámara —nos pidió Adela, la madre de Itahisa, mientras su padre, Eduardo, la sostenía y miraba por un ojo entrecerrado.

Samuel, Paola, Itahisa y yo abríamos un regalo conjunto.

Los cuatro nos giramos hacia la voz de Adela, sin soltar nuestra parte de la caja; ninguno queríamos que nadie nos abriese nuestro lado.

—¡Es un trineo! —exclamó Paola, que fue la que más empeño le puso en deshacerse del papel.

—Un trineo. —Itahisa le siguió con un gritito y los ojos cargados de emoción.

Con un esfuerzo conjunto, terminamos de quitarle todo el papel. Ante nosotros teníamos un precioso trineo rojo, listo para que lo estrenáramos.

Samuel, que era quien tenía más fuerza, intentó cogerlo, aunque pesaba demasiado y tuvieron que ayudarlo Adela y mis padres.

—¡Vamos! —insistió mi hermano—, quiero probarlo ya.

En ese momento, entraron Liliana y Fayna con dos jarras de chocolate caliente.

—Desayunad primero y luego salimos —nos pidió mi abuela.

Asentimos y nos sentamos en la mesa del salón de los abuelos de Itahisa. Engullimos lo más rápido posible, sin parar de menear los pies bajo la mesa de la expectación.

Nos tiramos todas las Navidades jugando con el trineo. Paola se hizo una pequeña brecha en la ceja el penúltimo día. Tuvimos que guardarlo hasta prometer que nos comportaríamos bien.

Por suerte, seguimos usándolo varios años más.

# Capítulo 9

## Diario de Itahisa

*Navidad en Brujas – 9 años*

Este año, el cuerpo de algunas de Mis compañeras ha empezado a cambiar. Varias tienen tetos e, incluso, les ha venido la regla. No tengo muy claro qué es, pero Mi Madre Me ha dicho que Me lo explica cuando yo quiera.

Muchos niños han empezado a decir que tienen novia y uno de Mi clase, Airam, Me ha dicho que si queremos podemos serlo. Airam es Mi segundo amigo favorito del mundo, así que le he dicho que no. Creo que, si tengo uno, debería ser Mi primer amigo favorito, ¿no?

De todas formas, eso no importa. Quiero que aterricemos ya para contarle a Nahuel que he empezado a hacer kitesurf. Estoy yendo tres días a la semana, aunque a veces falla el viento y no puedo dar la clase, así que esos días suelo gastarlos otra semana.

Me gusta mucho hacer kitesurf, pero Me asusto cuando salgo volando demasiado alto. Solo espero poder

ver alguna ballena pronto. Voy a decirle a Nahuel que yo también seré una exploradora.